

Canibalismo en ganado porcino

TOMAS MARTIN.

Servicio Técnico. COMANA

En las explotaciones intensivas de ganado porcino se producen, en determinadas circunstancias, alteraciones del comportamiento o «vicios» en los cerdos destetados, en crecimiento o en finalización, de incierta etiología y que se caracterizan por mordeduras de colas, orejas y otras partes del cuerpo y que pueden dar lugar de forma secundaria a graves problemas infecciosos con inflamación ascendente de la médula espinal, aparición de abscesos en el canal vertebral y en ocasiones parálisis transversal, así como un bajo rendimiento productivo en la pira afectada.

ETIOLOGIA. Las causas de estas alteraciones del comportamiento son fundamentalmente deficiencias en la configuración del medio ambiente físico y climático y, en algunas ocasiones, de la alimentación.

1. El exceso de densidad en las cochiqueras da lugar a una interacción social excesiva entre los animales, con reacciones de temor y estrés en los mismos, luchas por los lugares de comedero (disponibilidad del alimento), bebedero y defecación, lo que condiciona la aparición de alteraciones del comportamiento. Por otra parte, parece ser que el exceso de suelo enrejillado también predispone a la aparición de este trastorno, como consecuencia de la mayor inestabilidad en el orden social que tiene lugar en situaciones de competencia por el alimento.

2. Es importante el agrupar los cerdos en las cochiqueras homogeneizando los pesos, pues se ha observado que generalmente son los animales de menor tamaño, que salen perdiendo en la competencia por un lugar de comedero, los que desencadenan el comportamiento de canibalismo.

3. Las condiciones de temperatura, humedad y ventilación tienen una importancia básica en estos procesos por su capacidad de producir estrés y falta de confort en el animal, inquietud y por lo tanto predisponiendo a la aparición de comportamiento caníbal.

4. Ciertos autores (Van Putten, 1969) consideran responsable de la aparición de este proceso a la tendencia natural del cerdo a hozar y mordisquear objetos presentes en su medio ambiente y que, en el caso de las explotaciones intensivas, puede dirigirse a otros miembros de la pira debido a la ausencia en su hábitat de objetos más adecuados para morder.

5. Fraser (1987) considera a las diferencias en la atracción hacia la sangre que muestran los diferentes individuos, las responsables de las variaciones de incidencia que se observan entre diferentes grupos de animales.

6. Las infecciones por ectoparásitos —a saber, sarna o piojos— se han citado igualmente como factores predisponentes.

TRATAMIENTO. Además de tratar de paliar los factores físicos, climáticos, nutricionales o patológicos predisponentes, es esencial prevenir el desencadenamiento de infecciones secundarias que se pueden originar a consecuencia de la exposición al medio ambiente de las múltiples heridas que se producen en las colas de los animales. Para ello es aconsejable la utilización de antibióticos de amplio espectro a las dosis adecuadas (penicilina-estreptomina 10.000 a 30.000 UI/kg peso corporal), junto con antiinflamatorios como dexametasona o flunixin meglumine.

Entre los métodos más comúnmente utilizados para corregir en cierta medida el comportamiento alterado —aunque su eficacia es muy discutida— se cuentan la colocación de «juguetes» en los corrales tales como cadenas colgantes accesibles a los animales o cubiertas viejas de automóviles, alejar a los animales causantes del resto de sus compañeros de corral y administrar tranquilizantes como acepromacina o azaperona.

Otros autores han citado la aplicación de repelentes como la oreo de Estocolmo a las heridas.

PREVENCION. Las medidas preventivas deben de ir encaminadas a procurar un medio ambiente físico y climático adecuados, así como a prevenir la aparición de enfermedades concomitantes como las ectoparasitosis. En este sentido, la primera medida a tomar es cortar los rabos a los lechones en las parideras el primer día de vida, por medio de un cauterizador que evite el riesgo de infecciones. Junto con ello se habrán de cortar los caninos.

Igualmente y aunque de eficacia muy relativa, colocar en los corrales elementos disuasorios de la atención de los animales.

Se habrá de procurar una densidad adecuada de animales en los corrales, ventilación y temperatura adecuadas en todas las épocas del año evitando las corrientes de aire, especialmente en épocas como primavera y otoño. ■